

Gracias. Acceso UNED. Radioeducativa para los alumnos de este curso. De la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Y también para los que quieren saber algo más. Temas, orientaciones, charlas, comentarios, seminarios radiofónicos. Todo esto es... Acceso UNED. De diez a diez y media de la noche, hora peninsular, de lunes a viernes. Programas interdisciplinares e informativos.

de 9 a 9 y media de la mañana hora peninsular en sábados alternos. Buenas noches. Hoy iniciamos en Historia el siglo XVIII. Trataremos de la Ilustración en general y de la Ilustración en España. La próxima semana ya comenzamos con dos temas de la Historia contemporánea, es decir, ya pasamos a la parte de la asignatura correspondiente a Historia contemporánea. Trataremos de una revolución económico-social, la revolución industrial y de una revolución política, la revolución francesa. Por cierto que los días 18, 19, 20 y 21 de este mes de febrero os ofreceremos programas especiales de acceso, coincidiendo con la celebración de las primeras pruebas personales de los alumnos de facultades, es decir, dentro de dos semanas. El lunes 18 comenzaremos a las 9 hora peninsular y hasta las 10 y media. Durante una hora y media aproximadamente,

Trataremos de un tema histórico, la caída del antiguo régimen. Así que el lunes 18, fin del antiguo régimen, como profesor global de cambio político, económico, social y cultural. El martes 18, también desde las 9 hora peninsular, complementos culturales para los alumnos de inglés sobre narrativa y poesía underground contemporánea en lengua inglesa. Para seguir luego de 10 a 10 y media avanzando en los libros de inglés y francés. El miércoles 20 de febrero estaremos con vosotros a partir de las 9 y cuarto. Y trataremos, entre otras cuestiones, cuál es la finalidad y utilización del material sonoro. Muchos habéis comprado las colecciones de casetes que aparecen en la guía de medios audiovisuales, pero no sabéis cómo se emplean los casetes en el estudio. De eso trataremos el miércoles 20 de febrero para seguir luego, en la media hora habitual, con un programa informativo sobre el desarrollo del curso en la asignatura de química. Finalmente, el jueves 21 de febrero y también desde las 9 de la noche hora peninsular, hablaremos del hombre contemporáneo en Ortega para los alumnos de Introducción a las Humanidades. Completamos así las explicaciones.

...de las lecciones dadas sobre Ortega... ...en el programa de introducción a las humanidades... ...del pasado 18 de enero. Ortega es uno de los ocho filósofos... ...que hay que estudiar en esta asignatura. Y seguiremos ese jueves 21 de febrero... ...en la media hora de siempre... ...hablando de Garcilaso de la Vega... ...y la literatura renacentista. Esperamos que estos temas especiales... ...de dentro de dos semanas... ...os resulten interesantes. Y con respecto al programa de esta noche... ...sobre la ilustración en general... ...y la ilustración en España... ...este programa está montado y realizado... ...sobre la base de textos previos... ...de la profesora Rosa Martínez Segarra. El movimiento cultural europeo... ...desarrollado en el siglo XVIII... ...especialmente entre 1715 y 1789... ...recibe el nombre de ilustración. El término ilustración... ...apunta a la finalidad de este movimiento... ...conocido como iluminismo...

en Francia o Aufklärung en Alemania, disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón. Es decir, se trata de un movimiento que de alguna forma lo que persigue, aunque con una visión elitista o desde el poder, es una cultura popular. Lo original de este movimiento está en su pensamiento, un predominio de la razón, en la que no cabe ignorar

desde luego el espíritu de los filósofos racionalistas del siglo anterior como Descartes o Spinoza o Locke. Porque, desde otro punto de vista, la ilustración no es más que una etapa histórica de la evolución global del pensamiento burgués, de una burguesía ascendente desde finales de la Edad Media y el Renacimiento que empezará a conseguir su reconocimiento social a partir de su primer éxito político, la Revolución Francesa. Las revoluciones políticas, holandesa o inglesa, constituyen sociológicamente una base importante del auge y maduración de esta revolución. Este pensamiento burgués tiene que ser un elemento fundamental para la evolución

lo económico gestara la revolución industrial y en lo político la revolución francesa, la liberal del 30 y la democrática del 48. Se puede decir que fue en Gran Bretaña donde se dieron los primeros rarcos esenciales de este movimiento y en Francia donde se asentó y produjo su cuerpo ideológico con el enciclopedismo. Las personalidades más características de éste fueron D'Alembert, Voltaire, Montesquieu, Biffon, Diderot, Rousseau, etc. La ilustración se propagó rápidamente al resto de Europa e incluso a las colonias americanas. La línea común de la ilustración fue la razón. La razón desprovista de contenido preestablecido, es decir, convertida en un seguro instrumento de búsqueda cuyo poder no consiste en poseer sino en adquirir. Con la razón los ilustrados luchan contra la superstición, contra la violencia y contra la violencia de la humanidad. Con las formas religiosas tradicionales y reveladas, llegando al

deísmo y los menos al ateísmo, contra el argumento de autoridad y las estructuras políticas y sociales anquilosadas para intentar eliminar cualquier elemento de misterio, extrañeza o milagro. Es decir, desean que la ilustración tenga una ideología antropocéntrica, llena de optimismo frente al futuro porque creen en el progreso conseguido a través de la razón, en la posibilidad de instaurar la felicidad en la tierra y de mejorar a los hombres de por sí buenos. En este sentido es un movimiento entusiasta, basado no en un frío racionalismo, sino convencido de que la sensibilidad como aptitud para la emoción es una potenciadora de la razón si viene guiada por la experiencia. A medida que el espíritu adquiere más luces, el corazón adquiere más sensibilidad. Se lee en la enciclopedia.

Filosóficamente, la ilustración rompe con el sistema metafísico como forma de conocimiento y acude al método analítico e intuitivo, intentando conciliar lo positivo y lo racional mediante el sensualismo y el empirismo. Frente a la filosofía francesa, representada por la enciclopedia, se encuentran los idealistas ingleses y alemanes, que rechazan el culto que Montesquieu y Voltaire dan a la razón. Y así Kant intenta demostrar la imposibilidad científica de razonar sobre los últimos fines y de conocer los últimos principios del ser, alma, mundo e inmortalidad. De ahí que para Kant el conocimiento sea puramente subjetivo e individual. El pensamiento político ilustrado está representado por Montesquieu con su teoría de la división de poderes. Montesquieu, propagador de las ideas de la vida,

de Locke ejerció una considerable influencia en la ideología burguesa que se estaba formando en aquel siglo, al defender la separación de los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, como sistema de equilibrio dinámico del Estado que entroncará, aunque de forma equivocada, con el despotismo ilustrado y su regalismo. La postura naturalista está representada por Gousseau. Gousseau, al exponer sus ideas en contra de los racionalistas, nos hará una apología apasionada de la personalidad y libertad humanas, en el seno armónico de la naturaleza. Sus ideas políticas están expresadas en sus obras, el discurso

sobre la igualdad y en el contrato social. En esta última nace la teoría del soberano subordinado a la nación. Así, el súbdito se convierte en ciudadano, lo que unido a la doctrina del contrato social entre los hombres, desembocará en las teorías republicanas y anticolonialistas de la humanidad. Este gran influencia a finales del siglo XVIII.

D'Alembert, Voltaire, Diderot, Montesquieu, Rousseau, enciclopedistas franceses, miembros de la ilustración francesa que es más progresista y revolucionaria que la ilustración de otros países. Especialmente hay que citar a Montesquieu y Rousseau, típicos representantes del pensamiento político ilustrado modernizador. Montesquieu, en *El espíritu de las leyes*, *L'esprit de l'oie*, elabora basándose en Locke su famosa teoría de la separación del poder único. Se refiere al poder concentrado en manos del rey del absolutismo monárquico, poder que él divide en otros tres poderes que se contrapesan entre sí, legislativo, ejecutivo y judicial. Rousseau, por su parte, en *El contrato social*, sostiene por vez primera el carácter popular del concepto de soberanía, es decir, la soberanía popular o nacional, para lo que crea el concepto de democracia en un sentido moderno. La soberanía reside, dice Rousseau, no en el rey, sino en el pueblo. La voluntad democrática es la voluntad de todos.

Y esta, como siempre habrá personas disidentes o que no estén plenamente de acuerdo con la voluntad de todos, hay que identificarla, aunque sea de manera un tanto imperfecta, pero no queda otro remedio desde un punto de vista práctico, con la voluntad de la mayoría. Tanto Montesquieu como Rousseau son los padres ideológicos de la Revolución Francesa. Pero, ¿qué pasa en el pensamiento económico? La burguesía ilustrada paralelamente a sus aspiraciones políticas y sociales elaborará una nueva teoría económica frente al rígido sistema mercantilista del siglo XVIII, postulando por la fisiocracia para llegar al liberalismo como sistema. La tierra para los fisiócratas es el principal elemento de la riqueza natural y la forma auténtica de propiedad. Los fisiócratas eran hostiles a toda reglamentación del comercio, que para ellos debe ser libre y sin demasiadas tarifas e inversiones. La tierra para los fisiócratas es el principal elemento de la riqueza natural y la forma auténtica de propiedad.

naturaleza sigue su camino. Mediante este lema proponían el libre juego de las fuerzas económicas naturales. Precursor del liberalismo económico es el escocés Adam Smith, padre espiritual de la economía moderna. En su obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones*, atribuye esta riqueza a la producción de alimentos, pero no concediendo tanta importancia al suelo como a la labor de los que lo trabajan. Proclamó la libertad económica del individuo y el libre comercio internacional como leyes naturales, así como los beneficios del ahorro como acumulación que permite invertir y la libre concurrencia sin ningún tipo de obstáculos. En la teoría librecambista de Smith, el Estado será el encargado de facilitar la producción, de proteger la propiedad y de realizar las obras públicas no rentables. Función fundamental del Estado será también mantener el orden público.

La escuela fisiocrática, defensora de la libertad comercial y de que sólo la agricultura es la única fuente de riqueza de la economía, con su famoso lema «Le se faire, le se passer, le monde va de lui-même», «Dejad hacer, dejad pasar, el mundo va por sí mismo», prepara el terreno al pensamiento económico liberal, al liberalismo económico, que no sólo acepta plenamente este lema, sino que, y basándose en el precursor del mismo y padre creador de

la ciencia económica, con su obra «La riqueza de las naciones», el escocés Adam Smith, defenderá el libre juego de la oferta y la demanda en los mercados y el no intervencionismo estatal. Por supuesto que la escuela liberal, el liberalismo económico que se inaugura con Adam Smith, aunque tome algunos conceptos de la fisiocracia, constituye un pensamiento totalmente original y nuevo. El liberalismo económico defiende el no intervencionismo estatal en materias económicas y sociales, salvo en supuestos muy concretos, por aceptarse la creencia de que existe un orden natural que afecta también a la economía y a la sociedad, de manera que los desajustes

que se produzcan en la economía tienden a corregirse automáticamente y por eso hay que minimizar al máximo las intervenciones estatales. Una de las funciones del Estado estaría, por ejemplo, en mantener las reglas de funcionamiento de la competencia en los mercados, ofrecer los servicios públicos que no son rentables para la inversión privada, hacer gastos de orden público, etc. Esto es lo que en el pensamiento económico está pasando en el siglo XVIII, como antes vimos que había ocurrido en el pensamiento político al citar a Montesquieu o Rousseau. Pero ¿cuál es la realidad concreta del comportamiento político de las monarquías absolutas? Esta realidad concreta es lo que se conoce como despotismo ilustrado. Su lema es todo para el pueblo pero sin el pueblo. El despotismo ilustrado, carácter nuevo de la monarquía europea nacida en el siglo XVIII, no era de hecho la traducción monárquica de la filosofía ilustrada, sino únicamente la adecuación de algunas de sus ideas más caracterizadas. En particular la referente al aprovechamiento utilitario y racional.

de los recursos del Estado. Frente a la Ilustración, cuyas ideas podían representar un serio peligro para la institución monárquica, los reyes trataron de aprovechar aquellas facetas que, sirviendo a sus intereses, impidieran la puesta en práctica de los principios más radicales de la nueva filosofía. El despotismo ilustrado pretendía, pues, una nueva revolución desde arriba por medio de una serie de reformas que corrigieran abusos e hicieran desaparecer determinados privilegios, pero sin mermar los intereses reales. El todo para el pueblo, pero sin el pueblo, lema de los monarcas ilustrados, se centraba en supresión de los residuos feudales, sumisión de la Iglesia al poder del Estado, protección general de la economía, particularmente de la agricultura, desarrollo de la instrucción pública, establecimiento de un nuevo orden judicial, administrativo y municipal. Pero la puesta en práctica, de estos principios, llevaba, en último término, a alterar la vida de los ciudadanos.

de forma significativa la estructura social, cosa a la que no estaban dispuestos los monarcas. Y así, en su esfuerzo por conjugar lo nuevo con lo viejo, el despotismo ilustrado no supo enfrentarse decisivamente con las circunstancias políticas de la época, que siguiendo sus cauces propios, crecían al marco en el que tendría lugar la revolución. Monarcas ilustrados fueron. En Francia, Luis XV, con sus ministros ilustrados, Doug Jenson y Soichel. Ambos llevan a cabo una serie de reformas en el ejército y en la hacienda. Luis XVI encarga a Tullio, fisiócrata y colaborador de la enciclopedia, el Ministerio de Hacienda. Este autorizó la libre circulación de cereales por todo el territorio francés, suprimió la Corvée, prestación personal para la construcción de caminos, y abolió el régimen de monopolios. En Portugal, el ministro típico de la ilustración fue el Marqués de Pombal, ministro de José Pérez de la Corte, y el ministro de la Corte de la República. Fue el primero que se convirtió en el dictador de la nación y que llevó a cabo reformas administrativas.

administrativas, sociales y económicas. En Austria, el canciller Kaunis y la emperatriz María Teresa introducen reformas prudentes, cuyo objetivo primordial era la unificación de los distintos y variados territorios del imperio. Sumisión de la nobleza y de la clerecía al Estado, igualdad de derechos para todos los ciudadanos, reorganización de la hacienda, impulso a la agricultura y emancipación de los campesinos. Su hijo, José II, sigue su labor, suprimiendo los privilegios señoriales y todos los vestigios feudales, pese a la oposición de la nobleza. Federico II de Prusia aplicó todas las reformas a la reconstrucción del Estado y, en beneficio de la economía, favoreció la mejora de la ganadería y la agricultura y obligó a tributar a la nobleza. Federico II es el prototipo del monarca ilustrado, favoreció a los literatos y fue amigo personal de Voltaire. Cosas de las Populidades

El despotismo ilustrado es el programa político de las monarquías absolutas en el siglo XVIII. Este programa político se centra en puntos tales como suprimir algunos vestigios nobiliarios, someter a la iglesia, proteger la agricultura, desarrollar la instrucción pública y un nuevo orden judicial, administrativo y municipal. Algunas de estas reformas son sugeridas por los ministros ilustrados más progresistas de los monarcas absolutos, pero hay que tener en cuenta que un conjunto de reformas demasiado avanzadas podría poner en peligro la propia legitimidad de la institución monárquica, con lo que no todas se llevaron a cabo, y por ello al existir reformas pendientes, estas reformas pendientes también contribuirían de forma decisiva a constituir uno de los principales detonantes de la Revolución Francesa. Ministros ilustrados son en Francia Turgot, el marqués de Pombal en Portugal, o Jovellanos y Floridablanca en España. Prototipo de monarquía ilustrado es Federico I de Prusia. En otro terreno, el 18, no es solo un siglo,

no solo de esplendor filosófico o político, sino también de grandes inventos y descubrimientos prácticos, que en el caso de Inglaterra, aplicados a la industria fabril, permitirán, en el último tercio del siglo, el inicio de la primera revolución industrial. Francia es desde luego el foco cultural indiscutible de este siglo, pero Inglaterra lo es en el terreno técnico y científico. Claro que la revolución industrial de Inglaterra, exportada al resto de Europa, Francia o Alemania, ya en el XIX, se explica porque sus colonias le abren mercados, le suministran materias primas y los excedentes de capital, que por diversas razones se producen, entre ellos por años de buenas cosechas y por tanto excedentes agrarios, son los que permiten inversiones cuantiosas, que buscando beneficios rápidos, favorecen la investigación tecnológica y en consecuencia el aumento de producción de la naciente industria. El primer progreso técnico lo realizó John Kay, al descubrir la lanzadera volante en 1733, que abrevia el tiempo para tejer una pieza, aumenta su anchura y exige un solo tejedor.

Hargraves inventó en 1764 la máquina para hilar denominada la mula Jenny, la cual podía hilar hasta ocho copos de lana a la vez. El más importante descubrimiento técnico del siglo lo realizó James Watt en 1765 al introducir una nueva fuerza impulsora de movimiento, el vapor de agua. Basándose en anteriores experiencias consiguió una máquina que aprovechaba por completo la fuerza expansiva del vapor. Este descubrimiento supuso una auténtica revolución en la industria cuando se le aplicó un sistema de bielas que permitía transformar el movimiento de vaivén en rotatorio, aplicable a cualquier aparato. Y en otros terrenos de la investigación científica. En química la Boissier trabaja en el estudio de la combustión y de la composición y síntesis del agua y el aire. En ciencias naturales Biffon

fundamenta la antropología y la geología. Linneo aplica criterios de la tecnología y la geología. En la investigación científica, la boiserie ha realizado criterios racionalistas a la clasificación de plantas y animales.

Y Laplace, resumiendo diversas aportaciones, emite su teoría sobre la formación del universo y del sistema solar. Franklin, primer gran sabio del nuevo mundo, inventa el pararrayos y el taladro de hierro. John Kay, James Butt, en las invenciones técnicas, Lavoisier en química, Biffon en ciencias naturales, Linneo, botánico y zoólogo, Laplace en astronomía o Franklin, inventor del pararrayos, son nombres que hay que recordar del XVIII. ¿Y en España qué pasa? ¿Cómo es el siglo XVIII? ¿Cómo es la ilustración española y cómo se manifiesta el despotismo ilustrado? En la España del XVIII, como en el resto de los países europeos, solo una minoría de la población participa del espíritu ilustrado del siglo, espíritu que se ampara en la hegemonía cultural y lingüística francesa y que se irradia a toda Europa desde el país vecino. Vamos a considerar la filosofía de la filosofía de la filosofía. Las peculiaridades ideológicas y manifestaciones concretas de la ilustración española, las transformaciones materiales y espirituales,

que aporta y que preparan la evolución futura del país. Pero es conveniente insistir en su carácter minoritario, con lo que se da una precariedad del movimiento renovador ilustrado, lo que explica en buena medida los baches, altibajos, bandazos y retrocesos de nuestra historia contemporánea. Porque la ilustración española presenta características que en parte coinciden con la ilustración europea, pero en parte poseen matices peculiares. Son notas coincidentes con la ilustración europea francesa, sobre todo, la adopción de una actitud crítica ante el pasado, la oposición de la razón a la tradición, una gran preocupación por la reforma de la realidad española en la que es decisivo el papel de hombres como Jovellanos o Florida Blanca. Jovellanos exterioriza una actitud revolucionaria en general, frente a casi todo, pero específicamente frente a la organización del trabajo y la vida económica del antiguo régimen, así en su informe sobre el ejercicio de las cortes. También frente a la realidad agraria, así en su famoso informe sobre la ley agraria, o respecto a la reestructuración política española. Tiene coincidencias en estos puntos con otros ilustrados españoles.

así como en creer en la eficacia de la cultura como clave del progreso humano y social, es decir, en la necesidad de su difusión, creyendo que se promueve la felicidad del hombre por el fomento de la instrucción pública. Y añade además la necesidad del conocimiento directo de países extranjeros como afán de superar nuestro aislamiento al comprender las distintas formas de actuar y expresarse de los hombres en distintos países, es decir, en definitiva, es un gran defensor del espíritu de la tolerancia. Destaca desde luego en Jovellanos su fe en el ideal económico derivado de la aplicación de unos principios racionales que en la agricultura, comercio e industria hagan prósperos a los pueblos. Frente a estas características coincidentes entre la ilustración española y la europea, especialmente la francesa, y otras muchas que podrían citarse, podemos señalar las notas distintivas que dan un sentido peculiar a nuestra ilustración. Tales caracteres pueden sintetizarse así. Moderación religiosa en cuanto que los

ilustrados españoles se limitaron a atacar la potencia material del clero, hacer expulsar a los jesuitas y criticar lo que consideraban superstición, pero respetando el fondo de la religión, de tal forma que hicieron compatibles la crítica y la razón, por un lado, con la

tradición cristiana de otro. En este sentido, los hombres valiosos de la cultura española del 700, como Feijó, Mayans, Jovellanos, pueden considerarse como auténticos cristianos ilustrados, que pusieron siempre de relieve la aludida compatibilidad. Pese a ello, los enemigos de la ilustración no cesaron de acusar de herejía o ateísmo a los más relevantes miembros del pensamiento ilustrado. Así, no deja de ser curioso que en 1800, un denunciante anónimo dice de Jovellanos que comulgaba cada 15 días, y añade, se le puede tener por uno de los corifeos o cabezas de esos que se llaman novetores, de los que, por desgracia, y tal vez por castigo

nuestro, abunda en estos tiempos nuestra España, que antes era emporio del catolicismo. Otra característica de la ilustración española fue la timidez política. En cuanto que los ilustrados españoles no atacaron el prestigio real como los franceses. Sus críticas, aun cuando se dirigieron contra las bases materiales e incluso institucionales del antiguo régimen, tuvieron siempre un carácter constructivo que se patentiza en la íntima colaboración de muchos ilustrados con el poder, colaboración que, por otra parte, no obedeció únicamente al talante conservador de los ilustrados, sino también a su convicción de que solamente el rey podía enfrentarse con éxito al poder eclesiástico. Pese a esta timidez política, los grupos reaccionarios vieron a los ilustrados españoles como un peligroso grupo revolucionario, y aunque sus ataques, que en realidad eran defensas de sus propios privilegios, parecen inoperantes cuando la minoría reformista cuenta con el apoyo incondicional de la realidad.

en la época de Carlos III, llegaron a hacerlos enmudecer a partir de 1789 al presentarlos como responsables y cómplices de aquellos acontecimientos como los principios de la Revolución Francesa. Problemas con el clero sin dejar de ser creyentes, timidez política frente al poder real, características de los ilustrados españoles que son vistos como revolucionarios por los grupos reaccionarios e incluso acusados de cómplices con la Revolución Francesa cuando ésta estalla en 1789. Para el estudio de los principales representantes del pensamiento ilustrado en España se suelen distinguir cuatro generaciones que, según las circunstancias del momento en que vivan, dan diversa orientación y carácter al ideal reformista y de progreso. Pero en general hay una actitud crítica de todos los ilustrados que representan el conjunto de problemas intelectuales del siglo. Partiendo de una idea común, la decadencia de España y la ineludible necesidad del cultivo de las ciencias útiles

y de la educación del pueblo, la primera generación ilustrada, representada por el padre Feijó, generación propiamente crítica, se dedica al desescombros de las ruinas de la cultura española del barroco. La segunda generación, la de Mayans y del padre Flórez, generación erudita, se dedicará a la recopilación de materiales para la reconstrucción del edificio de la cultura española. La tercera generación, reformista y representada por Campomanes, comenzará la reconstrucción. Por último, la generación de Jovellanos conocerá el derrumbamiento tan trabajosamente construido a consecuencia de la revolución francesa, que convirtió en sospechosos a los ilustrados, así como a causa de la ausencia de una base popular que defendiese las mejoras alcanzadas. La primera generación ilustrada es crítica, su representante es Feijó. Sus miembros quieren sacar de sus ruinas a la cultura barroca española. La segunda generación, la de Mayans y del padre Flórez, generación propiamente crítica, se dedicará a la reconstrucción del edificio de la cultura española del barroco. La tercera generación es erudita, así Mayans y el padre Flórez.

quieren reconstruir nuestra cultura y para ello recopilan materiales. La tercera generación es reformista, a ella pertenece Campomanes e inicia la reconstrucción. Jovellanos finalmente pertenece a la cuarta generación y sus miembros serán testigos del derrumbamiento de la labor de los anteriores. Una vez expuestas las características ideológicas básicas de la ilustración española, cabe preguntarse, ¿y cómo es en España el despotismo ilustrado? ¿Cuáles son sus realizaciones más importantes? En España, el triunfo borbónico en la guerra de sucesión contribuyó decisivamente a la transformación de la vieja monarquía de Losasburgo y a su adecuación al molde europeo que, en líneas generales, respondía al despliegue de las tendencias uniformistas del racionalismo centralista. Estas tendencias se traducían esencialmente en el consejo político, en la anulación de la autonomía municipal y en la abolición del régimen privativo de los reinos integrantes de la antigua monarquía hispánica. Las fases de la monarquía del despotismo ilustrado en España responden,

a los siguientes periodos. Primero, el comienzo con el montaje del aparato político-administrativo del reformismo borbónico que abarca los reinados de Felipe V y de Fernando VI. Segundo, la plenitud que corresponde a la época de Carlos III. Y tercero, el ocaso viraje condicionado por la revolución francesa que preside el despotismo ministerial de Carlos IV. El centralismo borbónico, basado en el consejo político, la anulación de la autonomía municipal y regional, se inicia con los decretos de nueva planta de Felipe V. Por su actividad cultural y preocupación ilustrada, el más importante es Carlos III, reinado sólo ensombrecido por el motín de Esquilachi. El largo reinado de este monarca, de 1759 a 1788, es inseparable de la proyección política de los reformistas cristianos ilustrados que ocupan el poder sin solución de continuidad. El reinado puede dividirse en tres etapas. La inicial hasta

1766 en que se reemprende la política reformista de Ensenada. La crisis motivada por la oposición reaccionaria que desembocaría en el llamado motín de esquilache o de Madrid de 1766 y la fase final en que se llevan a cabo las grandes reformas del reinado entre 1766 y 1788. En el transcurso de la primera etapa el reformismo va unido a la labor desarrollada por esquilache, grimaldi y roda y se centra especialmente en los aspectos ascendísticos, económicos, urbanos y costumbristas. Las reformas hieren a la aristocracia, a los grandes mayorazgos de Madrid y al alto clero. La protesta combinada de estos tres elementos desemboca en el motín de esquilache. A consecuencia del tumulto el rey sacrificó a esquilache pero nombró un nuevo ministerio reformista al frente del cual puso al conde de Madrid. El rey de Madrid se convirtió en el rey de Madrid y se convirtió en el rey de Madrid. La etapa final del reinado

El Senado de Carlos III se caracteriza por las grandes reformas que impulsan principalmente Campomanes desde el Consejo de Castilla y Florida Blanca desde la Secretaría de Estado. El binomio Campomanes-Florida Blanca, aunque no siempre aparezca en la consideración histórica unido por fuertes lazos personales, fue sin duda el eje político más esencial sobre el que giraron las ansias de reforma templadas y matizadas por el rey. En tiempos de Carlos III, la alianza de la monarquía con la burguesía en contra de los intereses de la propia nobleza permite la desvinculación de los mayorazgos y la desamortización eclesiástica. También la derogación de los privilegios de la mesta, medidas de modernización agraria que se acompañan del libre comercio de granos. En industria y

comercio se practica una política económica proteccionista y en hacienda se crea una contribución única por catastro y se funda el Banco de San Carlos, antecedente del Banco de España. En síntesis, podemos afirmar que el hecho social más saliente del XVIII español es la expansión de la burguesía, de la clase media,

El tiempo se acabó. Estudiad a los monarcas significativos de este siglo, como Felipe V, Carlos III y Carlos IV, en las unidades y otros libros. De Carlos IV nos ocuparemos en un próximo programa. Con esto hemos terminado nuestra aproximación al siglo XVIII, a la Ilustración Europea y Española. Recordad, el siglo XVI es conocido como el siglo del Renacimiento, el XVII como el siglo del Barroco y el XVIII como el siglo de la Ilustración. Este sábado a las 9 de la mañana, ahora peninsular, un coloquio sobre un tema de astronomía. Gracias por vuestra atención y hasta mañana. ¿Llegó al final? Acceso UNED. Nada más, volverá mañana la UNED puntual a su cita diaria, a partir de las 8 de la noche. Esperamos que todo lo dicho aquí haya resultado de su interés. Muy buenas noches. Gracias.

¡Gracias! ¡Gracias!